

La salud de los maestros no da espera

Fabio Castaño Molina
Columnista

¡Al caído caerle! Así con esta sentencia lapidaria podemos calificar la situación de nuestros maestros públicos del Eje Cafetero que durante las últimas 48 horas protestaron por los deficientes y humillantes servicios de salud que les ofrece Cosmitet con las eternas demoras en el otorgamiento de citas especializadas; la falta de medicamentos; no existir farmacia de apoyo las 24 horas; no cumplir con los tiempos de atención en los procedimientos; no pago oportuno de reembolsos por parte de la entidad contratista; y demoras en los procedimientos quirúrgicos, entre otras anomalías.

Ser maestro en este país significa ejercer una profesión de altísimo riesgo, no solo por los precarios servicios de salud a que son sometidos, sino también por las pocas garantías prestacionales y salariales que les ofrece un Estado que tampoco les otorga entornos saludables para su ejercicio docente en buena parte por falta de una infraestructura adecuada no solo para ellos sino también para sus alumnos.

Saludables para su ejercicio docente en buena parte por falta de una infraestructura adecuada no solo para ellos sino también para sus alumnos.

Es muy triste esta situación, ya que a pesar de que los maestros tienen su régimen especial de salud muy similar al de los servidores de las Fuerzas Militares y los trabajadores de Ecopetrol -donde no existen la intermediación de las EPS- padecen también el viacrucis para acceder junto con sus familias a la salud como un derecho fundamental. A todas estas, ¿dónde queda la seguridad y salud en el trabajo de los maestros? ¿A qué horas podrán tener señales en el tema de promoción, prevención y salud ocupacional? Todo apunta a que lo acordado con el gobierno en el último pliego de condiciones no está resuelto.

El estrés que padece un maestro por no acceder a una atención en salud oportuna y efectiva, se ve agravado por las continuas amenazas que hoy se ciernen sobre el entorno escolar por fenómenos como el microtráfico; la violencia intrafamiliar y la agresividad de que son objeto por parte de estudiantes y padres de familia. Es urgente, señores del gobierno, una solución a este gravísimo problema que afecta a nuestros docentes y por ende, la calidad del servicio que estos brindan.

Deja Un Comentario

Iniciar la discusión...